

to, he llegado a convencerme de que el único réjimen práctico es el de prohibicion de ventas al menudeo, en los términos adoptados en Suecia i Noruega. Todo lo demas es inefcaz. La penalidad, por severa que sea, es de estériles resultados, a punto que un estadista belga, extraordinariamente talentoso, el baron Solveins, me dijo que, en su pais, se publicaban i se fijaban en los lugares mas notorios las leyes penales contra el alcoholismo, sólo para obrar sobre los timoratos i los nerviosos. He oido a Mr. Gladstone decir que el único remedio que le parecia eficaz era la sociedad de temperancia, ayudada de la distraccion del pueblo con espectáculos i juegos inocentes. Leí últimamente en un libro italiano, debido a la pluma de uno de los sociólogos mas en boga, no recuerdo cuál de ellos, que, a su modo de ver, la instruccion no es un recurso de profilaxis social contra el alcoholismo, porque los mas instruidos son los que emplean mas refinamiento en él.

Con motivo de la última lei que acaba de dictarse en Francia, reformando el estado que tenia la legislacion sobre represion de la ebriedad, leí en el *Journal des Economistes*, que se habia sacrificado el fin de la lei a las necesidades i conveniencias electorales, de modo que no se habia dado ningun paso adelante; se habia hecho, en una palabra, política de *cabaret*. Los moralistas i los economistas afirman que la legislacion inglesa, sobre la sujeta materia, está precisamente calculada para proteger i difundir la ebriedad. En el mes de mayo último, se discutió, en la Cámara de los Lores, un proyecto de enmienda a la legislacion vijente, destinado a entrabar la liberalidad, con que se han concedido licencias para la apertura de cantinas, *public houses*, proyecto sostenido principalmente por los lores espirituales. Lord Salisbury, el decano actual del conservantismo europeo, no tuvo que esperar, en este tópicó, las inspiraciones de Chamberlain, i se entregó a su propio jenio humorístico i anti-reformista, diciendo que "recusaba las opiniones de todos los que, abandonando las sanas doctrinas del dejar hacer i dejar pasar, pretendían reglamentarlo todo, i asfeaban en el error de querer dar a la Inglaterra un gobierno paternal, lo que es una abominacion. Las jentes quieren beber, agregó, ¿por qué impedirselo? Hace doscientos años, era de moda en la aristocracia inglesa embriagarse despues de comer. La moda ha pasado para la aristocracia, sin que haya habido necesidad de hacer ninguna lei. La moda pasará del mismo modo para el pueblo i para los obreros."

Para saborear este lengaaje i para filosofar sobre su alcance social, conviene saber que los

arzobispos i obispos de la iglesia establecida en Inglaterra están empeñados a fondo en la cuestion de temperancia. Recientemente, el arzobispo de Canterbury habia anunciado en público, que el parlamento iba a tomar una medida decisiva en lo concerniente al espendio de bebidas fermentadas; el obispo de Lóndres, por su parte, habia predicho como inminente una gran victoria de la temperancia en la Cámara de los Lores. Hé aquí que, en el momento que esos altos dignatarios de la iglesia oficial se presentan a recojer el fruto de su propaganda, lord Salisbury les responde con una espresion conocida, "que él prefiere ver a la Inglaterra libre ántes que verla sobria" (*free better than sober*). Esto es propio del buen, del verdadero lord Salisbury. El hecho es que el primer ministro ganó la causa. La Cámara de los Lores, escuchando su opinion, rechazó el *bill*, patrocinado por los obispos.

Tomo el dato de una relacion de la sesion, en que tuvo lugar la controversia.

El mismo conservador por excelencia, sin el menor tinte confesional, ventilando la cuestion de la reforma en la direccion superior del ejército, habia dicho, poco ántes, que él no se preocupaba, ni mucho ni poco, del sistema que se adoptase, porque todo éxito depende siempre de los hombres, que se empleen. Si usted consigue tener hombres realmente buenos, todo sale bien, i sólo así saldrá bien.

Me parece que, en Chile, tenemos políticos del mismo temperamento que el famoso lord, a quien respeto por sus luces i su probidad.

(Continuará.)

VALDIVIA EN 1852.

POR EL DOCTOR RODOLFO A. PHILIPPI.

VINE a Chile con la intencion de trabajar un fundo en la provincia de Valdivia que mi hermano Bernardo habia comprado en Santiago á un señor don Juan Carvallo, antiguo coronel español, que vivia entónces en esta capital. Mi hermano, a quien se debe la inmigracion de los alemanes en Chile, como diré talvez en otro lugar, habia sido enviado por el Excmo. señor Presidente, jeneral don Manuel Búlnes, para traer colonos alemanes a Chile, i habia tenido oportunidad de hacer esta compra poco tiempo ántes de su partida para Alemania.

Me habia ponderado mucho, no sólo Chile en jeneral, sino tambien la provincia de Valdivia en particular, i como yo no habia encontrado un destino despues de haber presentado mi renuncia

como director de la Escuela Politécnica de Kassel, por motivos políticos, acepté la propuesta de mi hermano de ir a Valdivia para trabajar su fondo, pero dejé mi familia en Alemania hasta ver si las circunstancias en Chile correspondían a mis esperanzas.

Me embarqué en Hamburgo el 20 de julio en un bonito bergantín en compañía de don Carlos Ochsenius, joven ingeniero de minas que quiso acompañarme en mis trabajos, i de seis compañeros mas.

Tuvimos un viaje de 135 días hasta Valparaíso i experimentamos durante casi seis semanas temporales furiosos cerca del Cabo de Hornos. Nuestros camarotes estaban encima de la cubierta i en uno de estos temporales una ola se rompió sobre el techo de los camarotes, de modo que el capitán del buque nos mandó bajo cubierta diciendo que sería tal vez posible que otra ola furiosa barriera con todo lo que había encima de la cubierta, lo que felizmente no sucedió. Así comprobé plenamente la opinion de todos los navegantes de que el pasaje del Cabo de Hornos era siempre muy difícil i peligroso. i no comprendo cómo don Benjamin Vicuña Mackenna ha podido decir en un folleto publicado en idioma francés para invitar a los europeos a establecerse en Chile, "*le vent toujours favorable vous conduit d'un océan à l'autre.*" El 4 dediciembre fondeamos, al fin, en el puerto de Valparaíso.

Me encontré por mucho tiempo con una serie de contrariedades, pero no desmayé; mi hermano me había dicho que había una navegacion regular a vapor entre Valparaíso i Valdivia, i efectivamente el vapor llamado *Araucano*, perteneciente a don Custodio Gallo, hacia el viaje entre estos dos puertos. Mas Chile estaba envuelto en una guerra civil; la provincia de Concepcion se había levantado contra el Presidente electo don Manuel Montt, proclamando como presidente al general Cruz, que, con un ejército no despreciable, marchaba al norte, i el vapor *Araucano* había sido apresado por los revolucionarios. Era, pues, necesario esperar la salida de un buque de vela de Valparaíso para Valdivia i, en esos tiempos revueltos, era incierta la salida.

Pasé a Santiago para esperar esta salida, i fui acogido del modo mas amistoso por don Ignacio Domeyko, quien me presentó a varias personas conspicuas de la capital, de las que mencionaré sólo al señor Presidente Montt i a don Antonio Pinto.

El 1.º de enero de 1852 pude embarcarme en Valparaíso en el bergantín *Republicano*, junto con don Carlos Ochsenius; este buque pertenecía a un negociante de Valdivia, un señor Castro,

que hacia también de capitán; no éramos los dos los únicos pasajeros; iba también a bordo el señor don Augusto Barth, socio del negociante don Constantino Mohr, en Valdivia, talvez el primer negociante de la plaza i dos señoras valdivianas. Como en este mes sopla constantemente un viento sur, cuya fuerza alcanza frecuentemente a la de un verdadero temporal, a pesar de quedar el cielo perfectamente despejado, el buque debía tomar primero un rumbo al sur-oeste en cuyo curso pasamos bastante cerca de la isla de Juan Fernandez hasta muy adentro del Océano Pacífico, antes de tomar la direccion al sur-este que debía conducirnos al puerto de Valdivia.

Después de una navegacion de 21 días nos encontrábamos, en la madrugada, en frente del fuerte San Carlos, situado a poca distancia del puerto de Corral, cuando un cañonazo del fuerte nos intimó que debíamos largar el ancla. El señor Castro creyó que una casualidad era la causa del tiro i el buque continuó su marcha, cuando oímos un segundo cañonazo i silbar una bala por la jarcia, lo que por poco no costó la vida de uno de nosotros que habíamos subido a la cubierta al oír el primer cañonazo. Entónces, por supuesto, el ancla cayó tan ligero como era posible i un buque con jente armada se dirigió al *Republicano*.

Cuando el señor Castro conoció que el comandante del bote era un íntimo amigo de él, le gritó: ¿Por qué diablos tiras contra mi buque? Entónces el otro le informó que Corral i los dos fuertes situados a su entrada habían sido armados con la orden de vijilar todo buque sospechoso. Se temía que un capitán de artillería, Cambiazo, que había amotinado la guarnicion del fuerte de Punta Arenas, en el estrecho de Magallanes, fusilado al comandante Muñoz Gamero i a otras personas mas i apresado un buque que pasaba por el estrecho para dirigirse al norte i coadyuvar a la revolucion de Concepcion, fuera a desembarcar en Corral. Al entrar en la provincia de Valdivia fui, pues, recibido por un cañonazo que por poco me costó la vida.

No hai nada mas encantador que la bahía del Corral. El *Republicano* dejó caer el ancla a pesar de que quiso remontar el rio de Valdivia hasta la ciudad. El mar está cerrado por todas partes, por colinas verdes; parece como un lago cuyas aguas no tienen salida ninguna, i si alguien hubiese entrado durmiendo i despertado después de fondeado el buque, se preguntaría: ¿cómo hemos podido entrar? La vejetacion de las riberas descende hasta las aguas mismas i es tan exuberante que hasta la roca desnuda está cubierta de plantas, como lo escribió un colono alemán a un pariente en Europa. Al norte se

divisa la entrada del ancho rio de Valdivia i en la misma direccion se puede divisar, cuando el aire es mui claro, el cono nevado del volcan de Villarica. El aspecto del pueblo del Corral, al contrario, me hizo una impresion bastante triste; se componia de pocas casas formando una sola calle; no existia un hotel ni cosa parecida a tal, ni habia panadero; cada vecino hacia el pan necesario en su casa i era a veces difícil obtener pan i sólo preguntando de casa en casa si sobraba pan para vender se conseguia. No habia comunicacion regular con Valdivia; pero algunos vecinos tenian botes para la pesca i para el viaje a la ciudad.

Don Augusto Barth, que era vaqueano, tuvo la suerte de conseguir luego un bote i bogadores i nos fuimos los dos, él i yo, la misma mañana a la capital de la provincia. La navegacion en el rio no es ménos encantadora que la entrada al puerto. El rio es mui ancho, las aguas limpias como cristal; colinas de un declive bastante fuerte forman la mayor parte de su curso; las orillas están cubiertas de gruesos árboles i de arbustos tan enmarañados i tan próximos al agua que es imposible en muchos puntos saltar a tierra; sólo en pocos puntos se veian pequeños llanos con un ranchito de indio o con unas pocas vacas. A alguna distancia ántes de llegar al pueblo, se alejan las colinas de la orilla oriental i dan ancho espacio para el asiento de éste, que se halla en el ángulo que forma el rio Calle-Calle, que viene del oriente, con el rio Cruces, que corre en direccion de norte a sur. En este ángulo se eleva una especie de meseta horizontal casi cuadrada, unos 6 u 8 metros sobre el rio, cuyos cuatro lados tienen bastante declive, aun hácia el lado oriental i hácia el sur, de modo que quedá bien defendida contra los ataques de los indios. Además, un gobernador de Valdivia en tiempo del coloniaje habia construido en cada uno de estos lados una sólida torre redonda que defendia el camino que conducia a la meseta en que está edificada la ciudad.

Opuesto al lado occidental está en el rio una isla bastante grande, la isla de la Teja.

Llegamos un poco ántes de la hora de almorzar i mi compañero me llevó a la casa de su socio don Constantino Mohr. No necesito decir que fui recibido con la mayor amabilidad i hospedado dos dias. Mi primer afán era, naturalmente, buscar una habitacion e informarme del modo de llegar a la hacienda de San Juan; pero cual fué mi desengaño cuando supe por don Ernesto Frick, el apoderado de mi hermano encargado de recibir dicho fundo, que mi hermano no lo poseia todavía. Me dijo que el asunto estaba mui embrollado, que sus ocupaciones no le ha-

bian permitido ocuparse de estos asuntos, que habia renunciado su poder i que habia ahora un pleito. El dueño del fundo habia venido a establecerse en Valdivia; le habia exijido el cumplimiento del contrato de compra-venta, pero que él habia renunciado su poder entregándolo al juzgado, porque sus ocupaciones no le dejaban tiempo para ocuparse de un asunto tan embrollado como era la ejecucion de las cláusulas del contrato. Se habia estipulado que el que no cumpliera con el contrato debia pagar una multa de mil pesos i don Juan Carvallo se habia presentado al juzgado pidiendo que mi hermano fuese condenado a pagar esta multa. Ahora, siendo notorio que mi hermano habia sido enviado por el Gobierno a Europa i habiendo su apoderado renunciado su poder, el juez habia dado la sentencia de que el demandante debia esperar la vuelta del demandado.

Yo no tenia ningun poder de mi hermano, así que no pude hacer otra cosa que comunicarle el estado de las cosas i esperar su contestacion.

La llegada de ésta podia demorar muchos meses, porque no habia en aquel tiempo comunicacion regular con Europa i ¿qué hacia yo mientras tanto? Resolví emprender una ascension del llamado volcan de Osorno i establecer mi cuartel jeneral en Valdivia. Fuí mas feliz en mi busca de una habitacion; la encontré en la casa de don Ventura de la Fuente, ex-tesorero de la provincia e íntimo amigo de mi hermano, i además encontré en la misma casa mi comida, cosa que anhelaba mucho.

Habia estudiado en mi larga navegacion de Hamburgo a Valparaiso el idioma español, i podia ya hacerme entender en él, pero un idioma se aprende mejor que por el estudio de la gramática cuando uno vive en una familia i está obligado a hablar continuamente este idioma i a oírlo continuamente hablar. Habia, además, otra gran ventaja. Don Ventura era casado i tenia dos hijas, la mayor de las cuales, Augustina, era casada con don Guillermo Döll, antiguo alumno de la Escuela Politécnica de Kassel, que era en aquel tiempo secretario de la Intendencia, i que habia estado ántes algun tiempo en íntimas relaciones con mi hermano.

Los preparativos para mi escursion al volcan exijian, por supuesto, largos dias. Fuí ayudado eficazmente por el señor Intendente, quien permitió que don Guillermo Döll me acompañara, i tuve tiempo para conocer las personas principales de la ciudad, tanto chilenos como alemanes. Sabia por mi hermano que la ciudad era insignificante, mui atrasada así como toda la provincia, pero lo que ví me hizo una impresion mas triste todavía. Habia varias manzanas en que no

existía mas que una casa, así que las calles estaban con frecuencia marcadas sólo por cercos de tablas. Casi todas las casas estaban construidas del mismo modo que las de los araucanos. Troncos de roble partidos, a los que el hacha había dado una forma cuadrada, formaban las murallas; no tenían cimientó, estaban enterradas en la tierra en zanjones de un metro de profundidad. El piso de las piezas era formado de tablones labrados con el hacha; el cielo raso era de tocuyo; las ventanas estaban cerradas por una reja cruzada de madera, contra la cual se clavaba tocuyo cuando el viento empujaba la lluvia para adentro; en el hueco de las ventanas había un estrado, en el cual las señoras de la casa se sentaban con los piés cruzados como en el Oriente; las paredes de las piezas estaban, en las casas mejores, entabladas; los muebles mui primitivos; sofás, sillones, sillas de junco eran objetos raros, de lujo; no había carpinteros a no ser acaso algun desertor de buque, así es que el cepillo i otros instrumentos de carpintería eran casi desconocidos. Uno de los vecinos mas respetables, don Juan Jimenez, me contó un dia que él había sido el primero que llevó a Valdivia una sierra para aserrar tablas. Pero había habido ya algun cambio en la fisonomía de la ciudad en los tres años desde la llegada de los primeros colonos alemanes. Entónces no había mas que dos casas con vidrios en las ventanas i ya varias casas de los valdivianos habían adoptado este lujo. Había carpinteros, había un hojalatero, un sastré alemanes, etc., i algunos vecinos habían ya adoptado el uso de la levita; ántes todos usaban la chaqueta i el gran manto antiguo español. Había muchos despachos en las esquinas, i se decía que la casa que no tenía tienda no tenía recursos; pero las tiendas de los vecinos españoles tenían mui pocos objetos, i aun éstos faltaban a veces. Sus dueños solían hacer cada año, a veces sólo cada dos años, un viaje a Valparaíso para "traer negocios," i no era mui raro que aun artículos de primera necesidad, v. gr., yerba-mate o azúcar faltaban uno o mas meses en una tienda. Era frecuente que uno que quería comprar alguna cosa la consiguiera sólo a condicion de comprar otro artículo que no necesitaba, pero que abundaba demasiado en la tienda del vendedor, por ejemplo, a uno que fué a comprar yerba-mate el vendedor no quiso dársela si no compraba tambien uno o dos panes de jabon. (Cuando fuí a residir en Santiago, en 1853, había tambien la misma costumbre en muchos despachos de la capital). Esta costumbre principiaba a perderse desde que negociantes alemanes que disponían de algun capital, como los señores Constantino

Mohr i Juan Fehland, tenían almacenes mui surtidos de todos los artículos que un hombre civilizado juzga necesarios para una vida cómoda, i donde los dueños de despachos podían surtirse a cada momento, i no tenían ya la necesidad de hacer el viaje largo i costoso a Valparaíso.

Es sabido que en el tiempo del coloniaje Valdivia era un presidio i no dependía del reino de Chile, sino directamente de Lima. Se consideraba entónces como la llave del Pacífico desde que los holandeses en la guerra de su independencia se habían establecido por algun tiempo en Valdivia. El gobierno español había gastado entónces injentes sumas para la fortificacion de la entrada del golfo de Corral; se dice que esa suma se elevaba a \$2.000.000. Las troneras de la batería de Corral i las de la ribera opuesta de la entrada de la bahía, en Niebla, están cortadas en la roca viva i ésta cortada perpendicularmente; estos trabajos i otros ménos aparentes han debido costar mucha plata, pero la suma de \$2.000.000 me parece mui exajerada.

He dicho arriba que Valdivia era presidio en tiempo del coloniaje i como tal dependía, no de Chile, sino directamente de Lima; los soldados i oficiales recibían de Lima el *situado* (1), es decir, el vestuario i el abastecimiento de víveres, no sólo para sí, sino tambien para los miembros de sus familias; hasta la harina les venía de Lima; así se comprende que los valdivianos en el tiempo en que yo llegué no se consideraban como chilenos, i cuando uno tenía que ir a Valparaíso decía frecuentemente: "Tengo que ir a Chile." Se comprende tambien que los moradores de la ciudad no tuvieran industria alguna, i esto tanto mas cuanto el interior de la provincia tenía una poblacion chilena mui escasa.

Para dar un ejemplo, diré que no existía en toda la provincia sino molinos mui pequeños i primitivos, que no producían sino harina mezclada con afrecho, i era preciso pesarla por un cedazo para obtener harina-flor; así es que en 1852 se traía harina-flor de Valparaíso.

(Continuará)

EL BANDOLERISMO I LA DEFENSA SOCIAL.

POR JOSÉ A. ALFONSO.

LA severa leccion dada últimamente por la policía de Santiago a los bandidos de Ñuñoa ha sido recibida con íntima satisfaccion por la jeneralidad del público, i habría-

(1). Aun despues de la toma de Valdivia, en 1820, por los chilenos se ha enviado por varios años el situado por la guarnicion chilena de Valparaíso. Me admiro que en el Diccionario Jeográfico de Astaburua se haya omitido decir que Valdivia era un presidio

provecho, para improbar el impuesto de que se trata.

Mi humilde opinion es que, para organizar un sistema tributario completo, destinado a salvar a Chile de los peligros de un porvenir no mui remoto, convendria contratar, por un año, a un economista de primera fila, que una a sus conocimientos técnicos un sentido práctico bien sentido, como el reputado M. Rafael Jorje Levy, a quien se le encargaria la elaboracion de los proyectos que juzgase adecuados al pais, oida la opinion de una comision de chilenos competentes, nombrada por el Congreso. Se pondria en noticia de ese caballero cuáles son las contribuciones hoi existentes i se le recomendaria traer los elementos de estudio, que es fácil coleccionar en Europa, para formular las leyes i reglamentos de los nuevos impuestos, que se podria implantar aquí. Creo que despues de tres meses de residencia en Chile, destinados a conocer el pais, sus recursos, sus necesidades, su estado social i económico, un sabio de aquella talla podria desempeñar felizmente su mision.

No habria dinero mejor gastado que el que se emplease en dotar a Chile de un régimen tributario, destinado a darle asiento sólido, económico i financiero, para cuando desaparezca la riqueza transitoria, de que hoi disfrutamos.

Es, por demas, entendido que mi opinion predominante es que, a la vez de hacerse economías en los presupuestos, se destine una parte del ingreso por salitre, yodo i bórax, a obras reproductivas.

VALDIVIA EN 1852. (*)

POR EL DOCTOR RODOLFO A. PHILIPPI.

VUELVO a mi expedicion al interior. No existia camino alguno trazado por injeniero; no se conocia lo que era una carreta i todo transporte de mercaderías debia hacerse por mulas. Las primeras siete leguas podian hacerse por agua en bote, hasta un lugar denominado Futa, que estaba marcada en el mapa de la provincia, publicado por mi hermano, con un pequeño círculo. Don Guillermo Döll me dijo, cuando todos los preparativos estaban hechos: "Parte mañana una lancha para Futa, en la cual van varios vecinos del interior, i que puede llevar su equipaje, etc. hasta ese lugar; yo no puedo acompañarle, pero al día siguiente iré a caballo con Ochsenius a la mision de Daglipulli (lugar

"igualmente marcado en el mapa de mi hermano); en Futa Ud. encontrará la oportunidad "de alquilar un caballo para Ud. i las mulas "para el transporte de la carga." Le pregunté si tenia que llevar víveres. Me dijo que no era necesario; que a lo mas debia llevar pan. La casa de don Ventura de la Fuente estaba un poco al sur del pueblo de Valdivia, en una especie de arrabal llamado "Los Canelos" i mi habitacion estaba en la orilla misma del rio por donde debia pasar la lancha. Ésta apareció como a mediodía i embarqué mi persona i mis efectos. Iban muchos pasajeros, vecinos del interior (de los llanos) con sus señoras, hijos i criadas, i era difícil encontrar un lugar para sentarse sobre algun bulto de mercaderías. La navegacion fué mui lenta, porque en la mitad del camino, en un ancho brazo del rio de Valdivia, llamado "Poco comer" o "Tornagaleones," que es navegable para buques bastante grandes, la marea, que sube hasta Valdivia, nos fué adversa, i en la segunda mitad del camino tuvimos que remontar el rio de Futa, que desemboca en el rio "Poco comer."

Serian como las tres de la tarde cuando mis compañeros de viaje sacaron fiambres i otras cosas buenas para comer i chicha de manzana i principiaron a tomar unas onces bastante regulares. Me avergoncé de no tener nada mas que pan; pero ellos me convidaron, con la amabilidad de los chilenos, a tomar parte.

Mientras navegamos en el rio "Poco comer," teníamos a nuestra izquierda un ancho terreno bajo i el agua que lo bañaba mostraba una densa vejetacion de *tatora* i de juncos, que alcanzaban de 1½ a 2 metros de altura; mientras a la derecha teníamos la isla de la Guacamayo, de poca altura, i mas tarde otra isla mucho mayor i mas alta, que se estiende hasta la desembocadura del rio "Poco comer;" ambas cubiertas de árboles i de arbustos enmarañados hasta el agua. Grande fué mi sorpresa cuando conocí que la *tatora* era exactamente la misma planta que es comun en Europa en sitios análogos (*Typha angustifolia*). En Europa es casi de ningun uso, pero es importantísima para Chile, porque se hacen de esta planta las esteras que, en una gran parte de Chile, sirven para cubrir el piso cuando está hecho de ladrillos, para embalaje i varios otros usos. Al entrar en el rio de Valdivia la escena cambia: colinas bastante repechadas tocan inmediatamente al agua, de modo que no queda sendero en las riberas del rio, i sus faldas están cubiertas de la vejetacion mas lujuriente i encantadora que se puede imaginar.

Como íbamos contra la corriente el viaje era mas lento todavía que en el rio de Valdivia; el

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entrega N.º 73.

olse puso i no veíamos todavía traza del Futas; serian las once de la noche cuando la lancha paró atracando a la orilla norte. Yo no divisé la luz de las casas; pregunté dónde estaba Futa i me contestaron, "Aquí debemos desembarcarnos porque el *chifton* no permite que la lancha pase mas adelante." Este *chifton* es un bajo fondo producido por el cascajo que un riachuelo tributario del rio Futa acarrea, formando así una barra que permite sólo el pasaje de pequeños botes. Subimos entónces a una pequeña pampa horizontal elevada dos metros sobre el rio, i que tendria apénas media cuadra de largo i de 30 a 40 pasos de ancho. Aquí pasamos la noche; los pellones i sudaderos de los caballos eran nuestro colchon; la enjalma, nuestra almohada; el poncho, nuestro cobertor. El señor Döll habia juzgado superfluo prevenirme que tenia que pasar la noche de este modo; pero dormí mui bien, como en el mejor hotel.

Madrugué, como es mi costumbre, con el dia. Media hora despues se levantó una criada, despues otra i otra, las que fueron al monte a buscar ramas secas, encendieron fuego, sacaron ollas del equipaje que habia sido llevado a la misma pampita i prepararon una cazuela para sus patrones, los que se levantaron entónces i me convidaron a participar de ella, sin lo cual yo habria debido desayunarme con un pan mojado en el agua del rio. Miéntas tanto llegaron mozos con caballos i, por fortuna mia, un arriero de Osorno con un caballo de remuda i varias mulas que llevaban carga que debia ir a Valdivia con el regreso de la lancha. Así pude alquilar un caballo para mí i las mulas necesarias para el transporte de mi equipaje.

Nació entónces otra pequeña dificultad. Yo no habia puesto jamas en mi vida freno i silla a un caballo; mis compañeros de viaje tuvieron la amabilidad de hacerlo por mí. Era el último de la compañía i los compañeros se habian adelantado bastante cuando subí a caballo, el cual empezó a correr para alcanzar a los otros; sin embargo, me aferré bien en él i pasé sin accidente el estrecho sendero entre los matorrales, recibiendo sólo de vez en cuando el golpe de alguna rama delgada cuando no habia bajado bastante la cabeza. Al cabo de cinco minutos apareció otra pampa a orillas del rio mucho mas grande i ancha, con algunos ranchos al pié de las colinas, habitaciones de los bogadores e inquilinos del señor Jaramillo, quien tenia una casa bastante decente al extremo de la pampa i situada como a ocho o diez metros sobre el rio. Este caballero tenia el monopolio del transporte de mercaderías en el rio entre Futa i Valdivia, i habia sido uno de los compañeros de viaje. Encontré a todos de lan-

te de la casa i al señor Jaramillo que les brindaba chicha de manzanas. Todas las mercaderías que van de Valdivia para el interior de la provincia i los productos de ellas que van para Valdivia debian de pasar por Futa, i llegan o parten de este punto a lomo de mulas. No ha habido otro camino hasta hoi dia, en que se ha inaugurado el ferrocarril entre Valdivia i Osorno. Como mis compañeros se adelantaban, mejor montados i mas jinetes que yo, viajé el resto del dia solo con mi buen arriero Gonzalez i sin encontrar alma viviente en todo el camino. Este es en su mayor parte bastante ancho i pasa por un bosque no interrumpido sino por unas pocas i pequeñas pampas. No me cansé de admirar los árboles gigantescos cuyo diámetro del tronco era frecuentemente de metro i medio i aun mas, sobre todo el de los coigües (*Fagus Dombeyi*) de los ulmos o muermos, como es su nombre indijena, (*Euceryphia cordifolia*) i de los laureles (*Laurelia aromathica*), que algunos viajeros poco conocedores de la botánica han confundido con el laurel de Europa.

En muchos de estos árboles subian hasta la altura de seis metros i mas enredaderas, que en el pais se llaman *boqui* i que los franceses llaman *lians*, como en las exuberantes selvas del Brasil i que un europeo se admira de encontrar en la latitud de Valdivia; el tallo de éstas plantas alcanzaba con frecuencia al espesor de un brazo i se habia desprendido a veces del tronco en cuyas cortezas habia subido i estaba colgando libremente en el aire, recordando así los cabos gruesos que sostienen los mástiles de los buques. No ménos nuevas para mí eran las plantas parásitas que vejetaban en las ramas de estos filantes. Me llamaron sobre todo la atencion los *quintrales* (lo que significa fuego en idioma araucano) i una pequeña flor de color rojo mui hermoso que suele cubrir las grandes ramas horizontales de los robles i en tanta abundancia que forman, cuando caen, un tapiz colorado en el suelo. La vejetacion de las selvas del Brasil no puede ser mas variada que la de estos bosques de Valdivia, pero a éstos faltan enteramente las hermosas Orquídeas que son el gran adorno de nuestros conservatorios.

Habia que subir una larga cuesta repechada, en la cual la mano del hombre habia abierto un camino que los colonos alemanes han bautizado con el nombre de "Wurzelberg," cuesta de las raices, porque estaba casi cubierto con los troncos de gruesos árboles que se habian cortado para hacer el camino, i poder llegar a la cima de la meseta ondeada que baja despues poco a poco a los llanos. En la última parte del camino aparecieron en un terreno mas abierto a lo

largo de él, de trecho en trecho, casas o chozas con un terrenito cultivado alrededor, i, al fin, cuando el sol estaba ya próximo a ponerse, se mostró la iglesia de la misión de Daglipulli, edificio mui humilde, todo de madera, i a inmediaciones de ella la casa modesta del misionero, con un banco a lo largo de la casa. "Hemos llegado," me dijo Gonzalez, echó los bultos de las mulas, recibió su pago i se fué; aparecieron entónces dos mujeres indias, las criadas del misionero, vestidas sólo del chamal, esto es, una pieza cuadrada de jénero negro que las indias tejen i tiñen ellas mismas, que se afirma en las caderas i cae casi hasta el suelo, i de otra pieza cuadrada del mismo jénero que cubre las espaldas, de modo de dejar libre el brazo derecho, i cuyas puntas están unidas en la rejion del pecho por un gran broche de plata que tiene un disco circular i un diámetro a veces de diez centímetros i mas. Pregunté por el señor misionero: "No está," fué la respuesta, "ha ido a visitar al misionero de San Juan de Costa." Les supliqué queme abrieran la casa porque debía alojarme en ella con un amigo del misionero, don Guillermo Döll, que estaba por venir. Juzgué inútil mostrarles una carta para el misionero, pues no habrían podido leerla. Sintieron mucho no poder acceder a nuestro pedido porque el misionero se habia llevado la llave de la casa. No habia otro remedio que esperar la llegada de Döll i Ochsenius; me senté en el banco i como mi estómago me recordaba que no habia recibido nada desde la cazuela de la mañana comí el último pancito que me quedaba. En esto llegó un hombre, que era un mayordomo o sacristan, con un cuerno de buei lleno de chicha que me ofreció i despues se fué, lamentando la ausencia de su patron. Ya habia venido la noche cuando oí a larga distancia el ladrido de perros; este ladrido se repitió cada vez mas cerca, a medida que se oia la aproximacion de caballos i luego aparecieron don Guillermo Döll i Ochsenius.

Aparecieron tambien de nuevo las dos criadas, que esta vez tenian la llave de la casa que el misionero habia llevado consigo. Cuando conocieron a Döll, nos dejaron entrar i hasta nos prepararon un charquican i otro guiso mas. Nuestras camas, por supuesto, eran los pellones de la silla tendidos en el piso. Al dia siguiente nos encaminamos a la casa poco distante de la señora Javiera Reyes de Bastidas. Esta señora era una conocida de mi conductor i viuda de un señor Felipe Bastidas que habia sido gobernador del departamento de la Union i mui amigo de mi hermano Bernardo. Döll esperaba que ella nos proporcionaria los caballos i mulas necesarias para llegar a Osorno, i su esperanza no

fué frustrada. La amable señora mandó luego al potrero a buscar los animales i cuando hubieron llegado i la carga habia sido puesta sobre las mulas, continuamos, como a las dos de la tarde nuestro viaje. Yo sabia que el camino real atravesaba el rio Bueno en un punto llamado Trumao o Thumagh, (el idioma araucano tiene una consonante particular que no existe en otros idiomas i que tiene un sonido intermedio entre tr, ch i el th de los ingleses, i la o final de las voces se pronuncia con frecuencia de un modo poco claro, así que varios lingüistas chilenos reemplazan la o por gh, pero yo he oido casi siempre pronunciar Trumao). El camino no ofrecia dificultades, pero demoramos mucho en él, porque a cada rato habia que componer las cargas, etc. i la compañía se dividió en tres partes: adelante iba don Guillermo, que en su "ardor juvenil" no quiso esperar la compostura de las cargas, despues venia yo i a bastante distancia las mulas. El terreno era abierto i bastante elevado, i para llegar al rio habia que bajar una cuesta bastante larga; divisé éste a mis piés, pero no descubrí casas, sino sólo un rancho al otro lado con una lancha i una canoa atracadas. Creia que me habia equivocado en el camino i siguiendo un sendero a la izquierda, entré en un bosque de pitras (especie arbórea de mirtus), donde habia visto un indio. Le mostré una pieza de dos reales, suplicándole me mostrara el camino para llegar al balseo. A corta distancia salimos de este bosque i me señaló una playa arenosa en frente del rancho. No habria creido jamas que el balseo del rio en el camino real era tan primitivo; me hallé solo, no habia traza de Döll i sólo al cabo de casi media hora vino el arriero con Ochsenius i con las mulas; le pregunté si no sabia nada de don Guillermo i me contestó que este señor estaria probablemente arriba donde el misionero; le despaché entónces para decir a don Guillermo que lo estábamos esperando. Miéntas tanto me habian servido una buena taza de café i platicado con el padre.

Nos balseamos felizmente en la gran canoa hecha de un tronco de árbol; la carga i los bípedos en la canoa, tirando los cuadrúpedos que pasaron el rio a nado.

Ya se habia hecho mui tarde i no era posible llegar a Osorno de dia. Entónces don Guillermo tomó un caminito que conducia a la habitacion de un amigo suyo, don Nicolas García, habitacion que estaba a la izquierda del camino real i a bastante distancia, para que alojásemos ahí. Llegamos cuando ya era mui oscuro; don Nicolas no estaba en casa; pero la señora nos recibió con la hospitalidad que siempre he encontrado entre los chilenos i mandó hacer

una comida, aunque era ya mui de noche.

Al día siguiente llegamos felizmente ántes de medio día a Osorno, sin haber experimentado contratiempos, i nos hospedamos en casa de don Jorje Aubel, herrero de oficio i uno de los nueve colonos alemanes que yo habia enviado en 1845 a mi hermano para la hacienda de Bella Vista, situada en la orilla sur del rio Bueno a poca distancia del Puerto de Trumao, donde yo, como se ha dicho, no encontré entónces nada mas que un rancho. El arriero i las mulas se volvieron para Daglipulli.

La villa de Osorno se componia en aquel tiempo de pocas casas, pero tenia una iglesia de piedra i un convento de franciscanos; habia, a mas de Aubel, otros colonos alemanes, que estaban en buenas condiciones. Las casas eran de madera, por supuesto, en un pais donde hai tantos árboles i donde la madera es baratísima; pero toda la enmaderacion de las casas era trabajada con sierra i cepillo; los piés derechos estaban sobre soleras no enterradas en la tierra; los pisos eran de tablas i las ventanas tenian vidrios. En una palabra, eran como las casas de las villas i aldeas de Alemania.

Habia tambien un médico aleman, el doctor Jerman Schneider, contratado por mi hermano para los colonos que éste enviaba a la provincia de Valdivia, lo que fué un gran consuelo para mí, porque Ochsenius, que, como he dicho mas arriba, no habia nunca montado un caballo en Alemania, quedó tan maltratado con el viaje que necesitó asistencia médica i tuvo que permanecer varias semanas en Osorno para reponerse.

Döll i yo pensamos desde luego en los preparativos para continuar el viaje, tarea en que nos ayudó eficazmente el gobernador de Osorno don Francisco Montecinos. Alquiló para nosotros mulas i nos dió por guía al indio mas vaqueano en el departamento, un tal Pichijuan, insigne ladron de animales, a quien sacó de la cárcel. Era tambien menester acopiar los víveres necesarios para tres o cuatro semanas; el artículo principal era harina tostada. No necesito decir que no es la harina que se tuesta, sino el trigo mismo, del cual se separa el hollejo, operacion que las indias hacen pisándolo con los piés. El trigo así limpiado se muele en una piedra plana, un poco inclinada, por medio de otra piedra que se mueve con las dos manos. Esta harina tostada es un excelente alimento i cuando los chilotes van al monte para labrar maderas i tablas suelen alimentarse únicamente de ella durante varias semanas. Se puede tomar cruda, con agua, *ulpo*, o con chicha de manzana, *cupilco*; se puede tambien cocer, i cocida con grasa, sal i un poco de ají, es un guiso nada desprecia-

ble. Como necesitamos una gran cantidad i no existia molino, toda esta preparacion debia hacerse a mano i se perdieron varios dias en reunir la cantidad que necesitábamos para el tiempo. Los demás víveres consistian en sal, grasa, ají, queso, charqui, yerba-mate, café, azúcar, etc.

Osorno fué fundada por don Pedro de Valdivia en 1553, abandonada por los españoles a consecuencia de la sublevacion de los indios en 1602, retirándose los habitantes a Calbuco, i reedificada en 1796. La ciudad habia adelantado mui poco; muchas manzanas estaban sin casa alguna i la ciudad se parecia mas bien a un cardal con casas esparcidas. Las nuevas eran construidas por los alemanes al modo europeo; la mas considerable era la de un frances, Eujenio Barruel, que tenia el apodo de "el diablo co-juelo." Tenia dos pisos i estaba situada fuera de la ciudad, al lado del camino que venia de la Union.

En el mapa de la provincia de Valdivia, publicado por mi hermano en Alemania en 1849 i dibujado segun los pocos datos que se tenian entónces de la configuracion jeográfica de la provincia, habia un gran espacio en blanco entre Osorno i la alta cordillera, i entre Osorno i el seno de Reloncaví con la inscripcion: "bosques impenetrables por la quila," i esto era mui efectivo cuando mi hermano dejó a Chile para cumplir con su mision de traer emigrados i colonos alemanes.

Mas, en el año siguiente esta quila desapareció por un enorme incendio i el bosque ántes impenetrable pasó a ser en su mayor parte una "quema." Sin esto no habria podido pensar en mi escursion al volcán de Osorno.

Para explicar este gran incendio debo hacer una pequeña digresion botánica. Aunque todas las plantas chilenas, con escasísimas excepciones, i, sobre todo, todos los árboles i arbustos son extranjeros, ningunas llaman tanto la atencion del europeo que visita las provincias australes de la República como las llamadas *quila* i *coligüe* o *coleu*, gramíneas leñosas de la seccion de los bambúes, que se distinguen de las otras gramíneas, no sólo por ser leñosas, i por el gran tamaño que pueden adquirir varias especies, sino tambien por las hojas. Estas son en todas las otras gramíneas una prolongacion de la vaina que abraza el tallo i del cual no se desprenden jamas; pero en los bambúes, las hojas están unidas a la vaina por una especie de cortísimo peciolo, se separan de la vaina i caen como las hojas de nuestros árboles frutales en otoño, miéntras que los bambúes quedan verdes i jugosos durante el invierno para caer sólo en

la primavera cuando brotan las nuevas; así es que ofrecen al ganado un excelente alimento durante la estación en que las gramíneas i demás plantas forrajeras carecen de hojas.

Otra particularidad mui singular de los bambúes es que necesitan muchos años para poder florecer i desarrollarse semillas. Despues mueren i se secan i, lo que es aun mas singular, todas las quilas o coligües de un lugar suelen florecer el mismo año.

En los 48 años que estoi en Chile, un coligüal que tengo en mi propiedad en Valdivia ha florecido una sola vez en 1868; en 1894 se secó una especie de quila en la provincia de Llanquihue. De las numerosísimas semillas que caen, nacen nuevas plantas, que por supuesto son pequeñas i no dan al ganado el mismo alimento que el quilantal habia dado ántes de florecer.

Hai una diferencia mui notable entre las distintas especies que se conocen con el nombre de *quila* i las que se llaman coligüe o coleu; las quilas se ramifican como un arbusto i llegan, cuando están cerca de un árbol hasta la altura de cuatro metros o mas, apoyándose en él. Otras veces nacen en gran cantidad ocupando esclusivamente el terreno i forman entónces algo verdaderamente impenetrable, al traves de lo cual es difícil abrir un camino, con el machete i el hacha, porque si se cortan las ramas en su nacimiento quedan suspendidas en las quilas de ambos lados, que se han de cortar tambien hasta adonde alcanza el machete. En mi escursión al volcan me sucedió un dia que debiendo atravesar un quilantal bastante grande, mis dos indios trabajaron un dia entero en abrir un camino que al dia siguiente recorrí al paso del caballo en ménos de un cuarto de hora.

Mui diferente es el crecimiento de los coligües; los tallos son tan aproximados como las plantas de trigo en un sembrado; se elevan perpendicularmente, i segun las especies, hasta 2 metros i 8 metros de altura sin ramificarse. Sólo en la parte suprema nacen de cada nudo i alternativamente unas diez o doce ramas delgadas i ramificadas que forman una especie de penacho. Cuando hai necesidad de abrir un camino por un coligüal, se necesita mucho ménos tiempo porque cortando con el machete el coligüe, cae. I no se necesitan cortar muchas ramas como en un quilantal. Es preciso andar lentamente por estos caminos cortados, porque la parte inferior cortada oblicuamente por el machete puede lastimar los caballos que andan ligero; así sucedió a mi compañero Döll; un coligüe oblicuo cortado se internó en el vientre de su caballo, como 30 centímetros; felizmente no penetró en la cavidad del vientre,

sino sólo debajo de la cútis, pero el caballo perdió tanta sangre que hubo necesidad de dejarlo i reemplazarlo por otro en un potrero que por fortuna estaba mui cercano.

El 17 de febrero pude al fin partir para el volcan; el primer dia encontramos todavia un camino, lo demás era tierra incógnita; íbamos don Guillermo, yo i los dos indios, que servian de arrieros i de camineros, montados cada uno en su yegua.

Ochsenius no estaba todavia bastante alentado para podernos acompañar. No es mi objeto describir esta escursión, me limitaré a decir que el tiempo nos fué adverso; hubo frecuentes lluvias que dificultaban a veces el paso de los rios, i hasta una nevazon. No logré llegar al cráter del volcan; los víveres se concluyeron i el penúltimo dia del regreso no nos quedó mas que un pedazo de charqui. El indio Pichijuan me dijo que conocia (i que estaba a alguna distancia del camino que teníamos que tomar) a un indio que quizás podia darnos algo que comer; dejamos, pues, el camino i fuimos en busca de este indio. Cuando los araucanos se visitan usan como los chinos muchas formalidades. Pichijuan me enseñó las mas esenciales. Detuvimos los caballos a alguna distancia de su "ruca" (casa, rancho), delante de la cual habia un gran fuego; en un grueso tronco caido estaban sentados el indio, su mujer, que parecia tener apénas quince años, i su suegra tomando chicha. Cuando nos vió vino con un cuerno lleno de chicha i me invitó a bajar del caballo con la palabra "*cachimí*" a lo que contesté con la palabra "*faimai*" i me ofreció la chicha, que era nueva, hecha de las manzanas todavia verdes, i sólo un poco mas agria que vinagre. Pichijuan comenzó entónces una larga plática i nos sentamos junto a ellos. Pichijuan tomó el pedazo de charqui que nos quedaba, insertó en él un palo i lo asó sobre las brasas, despues lo cortó en siete pedazos, que resultaron, por supuesto, bastante chicos, i me dijo que yo debía ofrecer el charqui a nuestro huésped i familia; así lo hice sirviendo mis dos manos abiertas de plato o de bandeja. Cada uno tomó un pedacito i los cuatro restantes eran para mí, para Ochsenius i para los dos indios. (Don Guillermo Döll no estaba con nosotros i diré luego por qué). La jóven esposa nos regaló un canasto de papas, las que asadas en la ceniza fueron nuestra comida i cena a la vez.

Habia cerca de la casa otra mas chica, ocupada sólo por las gallinas, que dormian en las vigas. Esta casa nos fué dada para dormir en ella. Pichijuan i el indio nuestro huésped, pasaron la noche bebiendo i el primero pagó su parte de

esta pequeña bacanal con nuestra hachita que tuve que rescatar el día siguiente.

A corta distancia nos hallamos, en la mañana, sobre el camino trillado i algun tiempo despues vimos la casa de un colono aleman que habia obtenido una hijuela en este lugar i que nos ofreció una taza de café con leche i pan con mantequilla, cosas que no habia probado en mas de tres semanas. Algunas horas mas tarde estuvimos de vuelta en Osorno i pude, despues de haber dormido tanto tiempo vestido i en el suelo, descansar sobre un colchon i sin vestidos. Poco antes Döll habia partido para Valdivia i debo explicar ahora por qué se separó de mí. Cuando hubo algunos días de sol i pude pensar en regresar del volcan de Osorno, aprovechamos el buen tiempo para secar las cosas mojadas o húmedas i preparar todo para el regreso; los indios fueron a buscar los animales, que habian encontrado en un rincón del monte un pasto abundante, i entónces Döll me dijo: "Hace casi quince días que ha espirado el tiempo de la licencia que el intendente me ha concedido; mi deseo es volver a Valdivia lo mas pronto posible. Yo puedo andar mas ligero que usted con las mulas de carga, así es que le pido permiso para adelantarme." Le contesté: "Bueno, tómese la mantencion que usted necesita para los tres días que tardará para llegar a Osorno."

Döll montó su caballo tordillo que habia traído del potrero, en donde habia curado su herida el indio Pedro Trenca, al volver de Osorno, a donde habia ido a traer víveres.

Ahora surgió una dificultad. Pedro Trenca avisó que el día anterior su yegua habia tenido un potrillo muerto i que era imposible montar en ella, deseaba, pues, quedar tres días hasta que la yegua estuviese en estado de ser utilizada, sino queria diferir el viaje, i me pidió la mantencion necesaria. Ahora bien; Döll habia desempeñado el empleo de maestro de víveres: mandé traer los que habian i encontré con gran asombro que apénas alcanzarían hasta Osorno.

Dije entónces: "No tienes otro remedio que irte a pié, si no puedes montar tu yegua; i si estás cansado, yo u Ochsenius o Pichijuan nos desmontaremos e iremos a pié." Así se hizo. Debíamos pasar la noche de este primer día de regreso al otro lado de un pequeño río, donde habia pasto suficiente. Hecho el pasaje divisé a corta distancia humo, "¿i qué puede ser ésto?" pregunté. Cuando pasamos a la ida no habia alma viviente en estas partes. "Será don Guillermo," dijo Pichijuan. "Es imposible" contesté, "ha partido dos horas ántes que nosotros i hemos caminado mui lentamente."

Pero era él efectivamente, desesperado de verse obligado a quedarse allí. Para continuar el viaje era indispensable repasar el río i marchar como una legua por la orilla i su caballo, el mejor de la provincia, i que sabia nadar como un ánade, no habia podido absolutamente repasar el río. A la mañana siguiente apuré la partida.

Habiendo atravesado el primer paso, que era un poco difícil, Döll me dijo: "Usted sabe que mi licencia está ultra-pasada i debo apurarme i no lo llevará a mal si me adelanto ahora."

El alojamiento del segundo día era igualmente al otro lado de un riachuelo con riberas casi perpendiculares, aunque no mui altas, de modo que era mui difícil para los animales pasar este río.

Un tronco caído a través formaba felizmente una especie de puente en el que un hombre podia andar, i tuvimos que pasar las monturas i la carga por este puente, i entónces los animales pudieron, no sin trabajo, despues de haber formado algunas gradasen la ribera, pasar al otro lado.

Encontramos, con mucha sorpresa, el caballo tordillo de Döll en medio del agua i delante de un fuego a mi compañero tal como Dios lo habia creado, secándose la camisa. Estaba desesperado de no haber podido sacar su caballo, que tiraba de frío. Un indio leechó la soga al cuello, el otro le dió de palos i así lograron retirarle de su difícil situacion. Partimos, pues, al otro día juntos, i como la primera parte del camino era mui pantanosa i no era prudente andar solo i ligero, Döll se quedó con nosotros i sólo despues de haber salvado esta dificultad, me dijo: "Usted me perdonará si me adelanto; usted sabe que mi licencia ha espirado, etc."

Pero su afán por llegar pronto a Osorno resultó, aun el tercer día, inútil; lo encontramos en la noche alojado en el mismo punto donde debíamos tambien pasar la noche y sólo el cuarto día logró adelantarse y llegar hasta la casa del colono aleman de quien hablamos ántes.

Como se vé, Döll tenia muchas singularidades; pero tenia tantas buenas cualidades i era tan idóneo para viajes como el que habíamos hecho, que nuestra amistad no se ha turbado nunca, i que lo tomé tambien de compañero en mi viaje al desierto de Atacama.

Su carácter inquieto no le ha permitido quedarse mucho tiempo en la misma ocupacion. Habia llegado a Chile unos cinco o seis años ántes que yo i entró primero en una fábrica de jabon i velas de don Juan Stuken, pero el olor del sebo le desagradaba i mi hermano le tomó de mayordomo en la hacienda de Bella Vista, situada en la direccion de suroeste i a poca distancia de Trumao, la que pertenecia entónces a

la sociedad Flint i B. Philippi. (Flint era un negociante de Valparaiso i cónsul prusiano.)

Habiendose disuelto esta sociedad por la quiebra del señor Flint i pasado la hacienda, por compra, a don Francisco Kindermann, perdió su destino.

Estuvo algun tiempo de contador en el vapor *Arauco*. En 1852 fué secretario de la Intendencia de Valdivia; en 1853, ayudante del señor Pisis, que levantaba el mapa de Chile; en 1855, redactor de un periódico de Valparaiso i despues dueño de una litografía en el Puerto. Pero no duró tampoco mucho tiempo i algunos años mas tarde lo encontré en la provincia de Valdivia en un potrero, situado a orillas del lago de Pilmaiquen, se ocupaba en criar ganado i vivia solo como un vaquero. Despues lo perdí de vista; como era mui económico i no tenia ningun vicio, reunió algunos realitos i regresó a Alemania, donde murió de un ataque apoplético que le sobrevino en una calle de Kassel. Era agrimensor de oficio.

Tuve que demorarme mucho tiempo en Osorno; todo mi calzado se habia destruido, las suelas estaban mojadas i rotas por la asperidades de las lavas i piedras sueltas del volcan, de modo que llegué a la villa con ojotas hechas del cuero de una vaquilla que habíamos muerto en el campamento del volcan.

(Continuará)

BIBLIOGRAFÍA

JUEGOS HIJINIENICOS DE AJILIDAD I RESISTENCIA (1)

POR E. L. G.

EN estas últimas semanas ha aparecido, editado por un intelijente librero de esta capital, un pequeño folleto con las reglas e indicaciones relativas al juego británico conocido con el nombre de *Football*, cuyo uso empieza a jeneralizarse entre nosotros. Con este motivo quisiéramos recordar i reproducir aquí gran parte de las consideraciones del prólogo que lo acompaña i que justifican la boga creciente que parece hoy acompañar a este juego, i, en jeneral, a los ejercicios físicos que tienden a conservar al cuerpo el vigor i la ajilidad, así como la rapidez i soltura a los movimientos.

Sería un error el creer que sea un asunto de

(1) *Football*. Reglas del juego fijadas por la asociacion de la Gran Bretaña i consejos para los jugadores, etc. 1 vol. de 0,12×0,064 i 79 p. p. i un prefacio de VII.

Traducido por J. D. Sieveking, con un prefacio por José A. Alfonso.—Santiago—Hume i Cia., Ahumada 357.

poco momento, de importancia i utilidad secundaria i subalterna, el que la juventud chilena juegue o no, i la clase de juegos a que se entregue. Mientras se consideraron los juegos únicamente como un medio de ocupar las horas de solaz i pasatiempo, i mientras no se vió en ellos mas que un motivo de distraccion i agrado, sin otro alcance ni mas importancia que la de ocupar las horas de vagar, se comprende que se sonriera desdeñosamente ante la idea de hacer objeto de la atencion i reflexion de hombres serios semejantes bagatelas.

Se sabe que, durante largo período de nuestra historia colonial, ha predominado entre las clases superiores de nuestra sociedad la tendencia a mortificar al cuerpo, a contrariar sus gustos e inclinaciones, a negarle toda satisfaccion creyendo que debia considerárselas como ocasiones de pecado, cuando no como verdaderas celadas tendidas a la humana flaqueza para hacerla sucumbir en ellas. Se ha creído que el objeto de la vida era tan elevado i alto que no valia la pena perder un momento en cosas insustanciales i transitorias, i entre ellas ciertamente se incluian i consideraban, como indignos de la atencion de un hombre grave, los juegos de la juventud.

Esta tendencia hoy tiende a modificarse; el objeto de la vida, cualquiera que sea el que se suponga, no se cree ya que esté reñido con la salud i la alegría; i de dia en dia se reconoce con mayor claridad el lazo estrecho que une la salud i la alegría, que hermosean la existencia, con la actividad física que desplegamos, con el ejercicio a que nos sometemos i con el gasto de fuerza muscular que realizamos diariamente. Se ha visto que la resistencia para el trabajo, de cualquier clase que éste sea, suele estar en íntima relacion con el vigor físico que se posee i que el vigor físico se desarrolla o se pierde en razon del ejercicio que realizamos i a que nos sometemos. Los juegos a que nos entregamos pueden ser capaces de entretener ese vigor, de aumentarlo i desarrollarlo, i de este modo se vé que parte pueden tener, esas bagatelas de otro tiempo, en nuestra felicidad, en la prolongacion de nuestra existencia i en dar a nuestras facultades el equilibrio i la armonía de la salud. El pueblo que alcanzó en los tiempos pasados el mayor grado de civilizacion, en donde florecieron con un incomparable vigor las facultades superiores del espíritu, que inició el estudio de las ciencias i que trazó en todos los órdenes del pensamiento los primeros derroteros, el pueblo griego, dió una importancia excepcional a esas que nosotros hemos solido considerar como bagatelas i cosas de mínima cuantía, indignas de ocupar la atencion de un hombre serio. Se puede sospechar la im-

gobernantes, que se estrellan con las dificultades por mantenerse fanáticamente adheridos a un ríjimen o sistema determinados, i la de aquellos otros que, con vista de grandes estadistas, se adaptan a las nuevas situaciones producidas, a las exigencias restauradoras de la opinion pública, a los grandes i fecundos movimientos sociales i políticos!

¡Qué diferencia, repetimos, entre aquellos mandatarios que, en su obstinacion o en su soberbia, no alcanzan a comprender que el viento político ha modificado su direccion, i aquellos otros que, desligándose de indebidos compromisos, han tenido el tino de no desprender la mirada de la rosa de esos vientos para cambiar oportunamente el rumbo i dirigir la nave del Estado por el ancho cauce de la opinion nacional, al revés de los primeros, que han navegado por entre los arrecifes i bajíos del descontento i de la resistencia públicas!

En la historia de la República hai ejemplos palpitantes de las dos especies de gobernantes: los unos son anatematizados por la opinion jeneral; los otros han dejado huella luminosa en las páginas mas brillantes de la historia patria. Los unos han creído que los compromisos contraídos con las personas o con las colectividades políticas los obligaban por sobre las conveniencias jenerales i hasta por sobre la tranquilidad pública; los otros han procedido en el sentido de que no hai compromiso superior al bien público, a los permanentes intereses del Estado.

Hai, sin embargo, personas que, con no poca injenuidad, levantan a la altura de grandes estadistas a aquellos pertinaces que no han sabido vencer las dificultades i a quienes ha empujado merecidamente la ola de la reprobacion jeneral. Por la inversa, suélese empujarse la obra de los verdaderos estadistas, que, con una labor en ocasiones silenciosa i modesta, trabajan eficientemente por el bien comun i hacen la felicidad pública.

Sería realmente edificante hacer, si se pudiera, el balance de los males causados a la República por el exceso de lealtad política, o, mas exactamente, por la lealtad política mal o deficientemente comprendida.

El número de esos males disminuye cuando el gobernante ha sido como candidato sostenido por una ancha base electoral, cuando ha sido acariciado por el aura de la popularidad, cuando se ha sentido, en una palabra, identificado en cierto modo con la patria misma. Es claro entónces que no ha necesitado entrar en indebidas estipulaciones o sólo se han contraído en pequeño número. Por la inversa, el candidato que no se siente con ese apoyo ni con esa popularidad,

tratará siempre de suplirlas por compromisos personales o por estipulaciones secretas con los partidos. Téngalo presente el pais electoral.

Una reforma que en el acto disminuiria los inconvenientes a que nos hemos venido refiriendo sería la relativa a que la eleccion de Presidente de la República fuera hecha por el Congreso Nacional. Partidarios entusiastas de esta reforma, divisamos en ella, fuera de sus infinitas ventajas sobre el sistema actual, una razon incommovible de un órden práctico que la haria cumplidamente adaptable a nuestro modo de ser político, i esa razon es que jamas en Chile ha surjido un candidato a la Presidencia de la República sin que ántes haya contado con el beneplácito del Congreso. Puede decirse que, sin elejirlos directa, mente, ha sido en realidad el Congreso el que ha hecho los Presidentes i que es en vano luchar contra él. Demos entónces de una vez a esta práctica invariable la sancion constitucional i evitaremos muchos inconvenientes, salvaremos peligrosos escollos i habremos hecho una obra verdaderamente patriótica.

VALDIVIA EN 1852. (*)

POR EL DOCTOR RODOLFO A. PHILIPPI.

CALZADO hecho no se encontraba en Osorno; era, pues, necesario encargarlo a un zapatero. Tenia que acomodar las colecciones de plantas que habia hecho i muchas otras ocupaciones. Osorno era entónces el lugar de Chile en donde se vivia lo mas barato.

He apuntado los precios de algunos artículos: la fanega de trigo costaba \$1, la decebada otro de tanto; la fanega de papas 6 reales; una yunta bueyes \$18 a \$24, una vaca parida \$8; un buen caballo \$20; una mula \$12; una yegua \$5 a \$6; con potrillo \$8; una oveja 6 reales; un cerdo de año 12 a 20 reales.

Por \$400 se podia comprar una pequeña casa, techada de tablas de alerce. 100 tablas de laurel de 4 varas de largo i de 12 pulgadas de ancho costaban \$8; 100 tablas de alerce, tres varas de largo i 8 pulgadas de ancho \$6. Un poste de media vara de ancho un cuarto vara de grueso i 4 varas de largo costaba 2 reales, etc. Se pagaba a un peon dándole la comida, casi nada mas que harina tostada, 2 reales al dia.

Mi viaje al volcan me habia dado a conocer como los buenos vecinos podian hacerse dueños de grandes trechos de terreno casi de valde. Despues de la gran quema, i cuando en la primavera

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entregas N.º 73 i 74.

siguiente habian brotado los nuevos coligües i quilas, indios i chilenos se apresuraron a internarse en la vasta rejion ántes impenetrable. Pichijuan me habia ya preguntado cuánto le daría si el me hiciera dueño de una lúrga faja de terreno entre dos rios que llamaba "Pichiparaguai" (pequeño Paraguai).

Al segundo día de mi entrada a estas rejiones encontramos un indio cuya casa era hecha con veinte tablas de alerce, colocadas oblicuamente en el suelo. Habia hecho un pequeño cultivo de papas i de maiz, que ocupaba un terreno apénas mas grande que una pieza algo grande de una casa. Tenia allí, ademá, tres o cuatro animales vacunos. Un cabildante de Osorno lo habia colocado allí para comprarle despues un gran terreno, para lo cual el indio debia jurar que vivía allí, teniendo casa, sembrados i ganado i que todo el terreno circunvecino era desde tiempo inmemorable propiedad de su familia. El señor cabildante estaba bien seguro que ningun miembro de la municipalidad dudaría de que todo esto era efectivo, pues todos eran o sus parientes o sus compadres i seguros de que él les prestaría, a su vez, la misma ayuda en otra compra análoga de terreno.

No tenían ningun escrúpulo de estafar de este modo al Estado.

I era fácil encontrar un individuo que por un peso, por una vaquilla, hasta por una oveja, perjuraba. Un perjurio se consideraba jeneralmente como un delito mui pequeño i se castigaba sólo con quince días de prision.

Eran, pues, frecuentes estas compras fraudulentas de terrenos fiscales. No es el caso de entrar aquí en pormenores e indicar las medidas que el gobierno tomó para impedir las. Se prohibió a los indios vender sus terrenos sin permiso, e injenieros fueron comisionados para deslindarlos, i esto tambien con gran provecho para los pobres indios, a quienes con frecuencia pudientes vecinos arrebatában los terrenos que eran evidentemente suyos. Me asbtengo de contar cómo una estensa parte de la provincia fué comprada. Cuando estuve de regreso en Valdivia mi ocupacion principal fué, por supuesto, la de informarme de todo lo concerniente al fundo de San Juan que mi hermano habia comprado. Registré los documentos relativos i tomé todas las informaciones que me podían dar las personas que conocían algo de este último. Era poca cosa; todas estaban conformes que era mui pastoso, que la esposa del vendedor habia vendido una parte del fundo en \$450, pero que esta venta era probablemente ilegal. En cuanto a su estension, algunos decían que tenía como mil doscientas cuádras, otros que tenía cinco mil cuádras. Don Juan, el

vendedor, habia vuelto últimamente a Valdivia a reunirse con su esposa, de la cual habia quedado separado desde 1811, cuando marchó con la guarnicion de Valdivia al norte. Habia dejado a esta señora para su sosten su casa de Valdivia, construida como las otras casas antiguas de la ciudad, de postes enterrados en el suelo; los productos de un molino (por supuesto de estos pequeños molinos de un sólo par de piedras, que no daba sino harina mezclada con afrecho) i el fundo de San Juan. El título de *hacienda* no se daba en la provincia de Valdivia a ninguna posesion. Cuando eran mui grandes se llamaban *potreros* i esto con mucha razon, porque no servían de otra cosa. Averigüé, tambien, como el coronel don Juan Carvallo habia llegado a ser propietario de San Juan. Como he dicho en otro lugar, Valdivia era en el tiempo del coloniaje un presidio que recibía su situado de Lima i que recibía artículos europeos i otros, que ahora juzgamos de primera necesidad, sólo con el buque que traía una vez al año el situado.

El tesorero de la guarnicion, un señor Aguirre, que era el primer propietario de San Juan, habia hecho la especulacion de encargar mercaderías por el valor de sesenta mil pesos a Lima, las que debían de llegar a Valdivia en un buque fletado para esta remision, lo que habria dado una pingüe ganancia; pero el buque se perdió totalmente, i como nada estaba asegurado, puesto que los seguros eran entónces una cosa desconocida, el señor Aguirre se encontró mui apurado para pagar en Lima las cosas compradas. No tuvo otro recurso que el de echar la mano sobre los rollos de onzas de la caja confiada a su cuidado. El jeneral Clarke, comandante de Valdivia, era su gran amigo i se contentaba en las visitas de la caja con levantar los rollos que habia sin abrirlos, confiado en la probidad, hasta entónces intacta, de su tesorero.

Pero no faltaron personas que levantaron sospechas, de modo que el jeneral se vió obligado a examinar tambien el contenido de los rollos, i no sólo su número, i halló entónces que muchos rollos contenían plomo en lugar de oro. La consecuencia de este descubrimiento fué el enjuiciamiento, la destitucion del tesorero i la confiscacion de sus bienes; su potrero de San Juan fué vendido en remate público el año 1808 en \$4,800 i comprado por el capitán don Juan Carvallo.

Aguirre habia obtenido del jeneral Clarke cuarenta presidiarios i los habia hecho trabajar en dicho fundo; se habian levantado dos grandes casas, como decían las personas ancianas, pero que probablemente no eran otra cosa que barra cas; un molino; se habia desmontado una porcion

de terreno i sembrado trigo; se habian plantado árboles frutales i encontrado manzanos, membrillos, ciruelos, hasta dos higueras i una parra, i habian mas de ochenta animales vacunos, etc. en el fundo.

La señora de don Juan no era capaz de administrar el fundo; habia vendido, como se ha dicho, una parte, la que resultó ser mas de la mitad del fundo, i habia arrendado el resto como potrero. En 1852 no habia ni siquiera traza de las dos grandes casas, ningun sembrado, ninguna cerca, ningun puentecito. Del molino no quedaban mas que unos seis postes; un vecino se habia llevado las piedras. No habia mas que el terreno i aun en las partes limpias habia vuelto a nacer monte. Cuando mi hermano quiso comprar en Santiago este fundo al señor Carvallo, los dos sabian sólo, en jeneral, que estaba mui abandonado i don Juan no sabia indicar ni siquiera aproximadamente su estension. Hicieron pues, un contrato que honra mucho la honradez de ambos, pero cuya ejecucion era mui difícil i engorrosa, i comprendí perfectamente porque don Ernesto Frick se habia negado a su ejecucion i habia depositado su poder en el juzgado. Yo no tenia ningun poder de mi hermano, i me veia, pues, obligado a esperar resignado la carta i poder de él; pero éstos no venian.

El 21 de junio llegó, con gran sorpresa i regocijo mio, mi hermano. Habia sido ascendido a teniente-coronel, llamado por el gobierno i nombrado gobernador de Magallanes con el encargo de restablecer la colonia de Punta Arenas, destruida enteramente a consecuencia de la rebelion de Chambiázo. Para este efecto debia contratar en Valdivia artesanos como albañiles, carpinteros, herreros; debia contratar tambien, si era posible, un médico, etc. La guarnicion debia embarcarse en Ancud.

Don Juan Carvallo exijió entónces a mi hermano el cumplimiento del contrato de la venta del fundo San Juan i como éste no tenia el tiempo para hacerlo, me dió poder amplio i especial para concluir este asunto. Manifesté al señor Carvallo que el cumplimiento del contrato, tal como habia sido hecho, no podia convenir a ninguna de las partes contratantes; la mensura del terreno exijiria a lo ménos el trabajo de dos veranos i seria mui costosa, puesto que no existia en la provincia ningun agrimensor recibido i era necesario traer uno del norte; que sobre la tasacion podrian nacer cuestiones, etc., i que vendria mas bien fijar de comun acuerdo el precio. Se convenció que yo tenia razon i le pregunté entónces qué precio pedia; me dijo *dos mil pesos* lo que me pareció excesivo. Como yo le preguntara que entrada habia tenido de la hacienda,

tuvo que confesar que estaba arrendada en \$ 50; i ciertamente un fundo que daba tan exigua renta no podia valer dos mil pesos. Ofrecí mil doscientos, i como el insistió en dos mil, le dije: "Entónces debemos proceder segun el contrato: me informaré cuánto podrá costar mas o menos la mensura." Habia en Valdivia, entre los colonos alemanes un tal Reuter, que habia medido las hijuelas que los colonos alemanes habian recibido, sea en la isla de Tejas en frente de la ciudad, sea en las orillas del rio, i me contestó que por la mensura de una cuadra limpia habia recibido un peso i por la de una cuadra de monte peso i medio. Comunicé esta noticia al señor Carvallo i le supliqué de hacer la cuenta i que veria que la mensura le perjudicaria grandemente, que la mayor parte del terreno de San Juan era monte, como confesaba, i que una cuadra de monte valia en esta época, en el interior de la provincia, sólo cuatro reales; que la mensura i tasacion importarian, pues, el cuádruplo del precio en que se tasaria el terreno, i como el vendedor tenia que pagar la mitad de los costos, resultaria que excederia, probablemente, el precio, de modo que, léjos de recibir plata por el fundo, tendria que gastar alguna suma. Se convenció que yo tenia razon i convenimos en que yo pagaria mil quinientos pesos i pagaria esta suma, deduciendo la plata que habia recibido a cuenta, en el acto en que firmaria el contrato; i así se hizo.

En Octubre, cuando el camino para el interior fué transitable, me encaminé con Ochsenius, para tomar posesion del fundo. Como el camino pasaba por el gran fundo, potrero o monte llamado "Catamutún", examiné con Ochsenius a pedido de los señores Lorca, dueños del fundo, la mina de carbon, que decian existia en este fundo i que, segun ellos, era una gran riqueza. Efectivamente encontramos carbon de la misma calidad que el de Lota i en las mismas condiciones, es decir, en el terreno terciario i en una capa, entre capas de una roca blanda llamada cancagua; pero, como esta cancagua no era mui espesa i yacia inmediatamente sobre la mica esquista i como la superficie era ondenada no era probable que la capa de carbon tuviera mucha estension. A mas de eso, el transporte del carbon hasta Valdivia debia de hacerse a mula, de modo que el precio de costo iba a ser mui alto, i pensé que mas valdria renunciar a la explotacion. Lo acertado de este informe fué confirmado plenamente algunos años mas tarde. El señor Julio Bernstein mandó un ingeniero de minas ingles, Stephenson, a estudiar escrupulosamente las condiciones en que se hallaba el carbon de "Catamutún", i un ingeniero aleman, Duvigneau, para estudiar

la línea de un ferrocarril que talvez podría construirse desde Catamutún a Corral, i ambos fueron del mismo parecer que no podía explotarse el carbon con ventaja.

Nos alojamos en la casa de un señor don José Antonio Bastidas, esperando la llegada del apoderado de don Juan Carvallo, que debía entregarme el fundo; pero pudimos pasar pocos dias despues al rancho en que este señor habia vivido ántes, situado en la parte meridional de San Juan.

El señor Bastidas era el vecino mas cercano que tenia i me fué mui útil, dándome todas las informaciones necesarias i haciéndome muchos servicios. Conocía perfectamente los linderos i todas las partes del fundo.

Le permití dejar pastar sus animales vacunos i caballares en mi fundo a condicion de que yo pudiera emplear sus bueyes para acarrear las maderas para la casa i molino que pensaba construir.

Quise arreglar este rancho para vivir en él mas cómodamente i en primer lugar echar tablas sobre las vigas para formar un cielo raso i poder colocar en él una porcion de objetos, como se acostumbra en Alemania, Francia, etc. Con esta ocasion debo decir que no comprendia por qué los chilenos no aprovechaban, como en Alemania i Francia, el soberado, el espacio debajo del techo, i por qué no tenian bodegas subterráneas en las casas, i como se han construido en los últimos años en la capital. Pregunté, pues, al señor Bastidas donde yo podría comprar tablas. Me contestó: "En ninguna parte a excepcion de las tablas de alerce; pero usted tiene tantas maderas en su fundo; yo puedo prestarle una sierra i usted hace un contrato con un maestro para que las asierre." Así lo hice.

Para cantar un tronco de laurel de 4 varas de largo i 2 tercias de grueso, pagué 2 reales; por cada uno de 3 tercias de grueso, 3 reales; por un corte de sierra un real. Para trabajar una viga de roble de 12 varas de largo, 7½ de ancho i 10½ de alto, 6 reales. El primer ganado que compré fué una vaca lechera i dos caballos, así como una porcion de gallinas; alquilé como cocinera a la hija de un inquilino i contraté un peon.

El 5 de noviembre me notificaron que habia llegado a La Union el apoderado de don Juan Carvallo, un señor Olivares, para entregarme el fundo i que necesitaba hablar conmigo. El 6 me apresuré para ir a la Union, pero el señor apoderado habia hecho un viaje a Osorno. Compré entónces al señor gobernador del departamento, don Eusebio Rios, una carga de chicha i otra de papas; quise comprar tambien ají, aguardiente i café. La única tienda de la villa, la de un señor

Juan de Dios de Arce, estaba cerrada, pero la señora de éste me hizo esperar la llegada de su marido i entónces supe que estos tres artículos se habian concluido, pero que el señor don Ramon Soto habia llegado algunos dias ántes de Valdivia, trayendo una pipa de aguardiente i que me la venderia probablemente.

Efectivamente quiso venderme por favor dos botellas a 6 reales cada una, pero no tenia botellas. Fuí, pues, en busca de éstas de casa en casa i las conseguí felizmente de modo que pude volver a San Juan con el aguardiente en las alforjas. Debía dar una comida al sub-delegado que iba a entregarme el fundo, al señor Olivares i a los vecinos que debían enseñar los linderos. La entrega se hizo en los dias 9 i 10 i hubo algunas dificultades. Don Ramon Soto, cuyo terreno colindaba con el mio del lado del poniente, pretendía una porcion de terreno en que estaba el rancho de su vaquero; los otros vecinos eran de parecer contrario; para zanjar esta dificultad se llamó a un viejo indio llamado Bernardo, que vino con dos indios mas i rechazó la pretension de Soto, que tuvo que conformarse con su sentencia. Mas allá encontramos en el camino a un señor Mariano Leal, cuyo padre habia comprado como he dicho arriba, las dos porciones de San Juan, llamadas Pullele i Pantano, protestando i diciendo: "Aquí principia Pullele, que es propiedad de mi familia, i debo protestar que éstas se entreguen a don Armando Philippi."

Le pregunté si tenia escritura i entónces presentó un papel que leí en alta voz i que decía: Com- "pareció ante mí N. N. Corvalan, gobernador "del departamento de La Union, por no haber "escribano en el departamento, doña Rosario "Molina de Carvallo, diciendo que tenia poder "de su marido para vender partes de su fundo "de San Juan, i que en virtud de este poder ven- "dió a don Bernardo Leal, etc." En este documento no estaba trascrito el poder, porque no existia, i ni se habia dicho siquiera en qué lugar, en qué fecha i ante qué escribano el poder habia sido estendido. Dije entónces a este don Mariano Leal que su escritura era enteramente ilegal i no valia nada; pero él insistió en que era mui buena.

El sub-delegado, por supuesto, no hizo ningun caso de su protesta. A alguna distancia el vaquero que los Leales habian puesto en Pullele i que debía señalarnos los linderos en la parte norte del fundo, nos condujo a un pequeño bajo en que habia un poco de agua i lo señaló como el lindero.

Pero los vecinos que nos acompañaban dijeron que era falso i la escritura señalaba el rio Futa como límite en la parte norte: así es que el juez amenazó al vaquero de ponerlo en la cárcel por

haber señalado un lindero falso i entónces nos llevó casi media legua mas allá del río. En esta parte tuvimos mucha dificultad para andar: quilantales, coliguales, matorrales, habian obtruido el caminito; topamos aquí con un toro alzado, al cual dos de mis vecinos, que habian llevado escopetas, quisieron cazar, pero el animal se metió en un monte tan tupido que era imposible seguirle. Voi ahora a describir el banquete. No tenia una mesa grande, pero improvisé una, poniendo tablas sobre dos cajones; manteles i servilletas fueron despreciadas porque no las tenia. Yo habia traído sólo unos pocos platos de lata, suficientes para mí i para Ochsenius con los correspondientes cubiertos i cucharas; dos vasos de cuerno hechos al torno. Don José Antonio Bastidas me prestó una fuente de lata, tres platos, algunos tenedores i cucharas de lata. Cada dos de los convidados tenian que comer en un plato, los otros en la fuente; cucharas habia un número suficiente; la carne se comía con los tenedores naturales.

MENU

Cazuela de aves
Arroz con leche
Charquican i
Asado de vaquilla.

La vaquilla, animal gordo como de dos años, la habia podido comprar en cuatro pesos plata. Como la comida era mui abundante i con bastante ají i como habia tambien chicha en abundancia i a mas dos botellas de aguardiente, reinó mucha alegría. Muchos convidados se quedaron en la noche acostándose en el suelo como pudieron.

ME HAGO TENDERO

Ya he dicho que habia contratado una cocinera i un peon en los primeros dias, i poco a poco contraté mas peones. Mis vecinos me ayudaron en esta tarea. Un peon se pagaba entónces siete pesos mensuales, pero no en plata, sino en *conchabo*; (no sé si el lector sabrá qué cosa es *conchavo*; el Diccionario de la Academia española no se lo dirá i mas bien puede inducirlo en gran error).

La plata era entónces mui poco conocida, sobre todo de la jente del bajo pueblo i de los indios. El pago se hacia, pues, en mercaderías de su uso i mis vecinos me dijeron que debia traer estos artículos de Valdivia, dándome una lista de ellos. Eran bayeta de diferentes colores; color rojo para ponchos de las indias, color pasa para ponchos de hombres, color amarillo i verde para hacer los

listones i adornos de los ponchos que fabricaban las indias.

Con este objeto las indias compraban seis pulgadas de bayeta i la deshlaban.

Yo debia tener casimir de algodón para pantalones, fajas coloradas para cinturones, tocuyo i Hamburgo para camisas, pañuelos i hasta para rebozos, hilo de diferentes clases, agujas, dedales; estos últimos eran mui usados por las indias, que adornaban con ellos el borde de sus ponchos. Esta moda ha pasado casi enteramente. Chaquiras de varias clases i algunas onzas de añil que pedian las indias para teñir sus tejidos. Estos artículos servian principalmente para comprar gallinas, pavos, huevos, frutillas, platos, ollas i cántaros ordinarios trabajados por los indios. Debia tener ademas sal, ají, jabon, cuchillos, clavos, limas i otras herramientas, tachos i, para no olvidarlo, yerba-mate i azúcar.

Mandé traer al principio una pequeña cantidad que juzgué suficiente para el pago de mis peones i para el comercio con las indias; pero cuando llegaron estos objetos se esparció con admirable celeridad en todo el vecindario la noticia: "Don Armando ha traído negocio" i afluián los vecinos i sobre todo las vecinas para verlos.

"¡Que bueno es este Hamburgo que usted ha traído don Armando, véndame unas tres o cuatro varas i lo mismo el casimir de algodón, etc. ¿A cuánto vende usted el ají, la yerba, etc.? Era inútil que yo dijera que no habia traído estas cosas para venderlas. Sí, pero a una vecina..... a una amiga..... usted... puede hacer..... el favor de venderle...."! i era preciso acceder a los deseos de mis buenos amigos i vecinos. Despues nació la dificultad de saber a que precio yo podia vender. Pensé que pidiendo al menudeo el doble del precio de costo se pagarían tambien los gastos del transporte etc. i que así tendria una buena ganancia. Conocí que tenia mejor surtido que la tienda de don Juan Arce en la Union, que mis precios eran mas bajos i que don Armando tenia la vara mui larga, el almud mui grande, etc. Pero la otra dificultad fué el pago; compradores i compradoras no tenian plata. Me prometieron pagarme en trigo, computando la fanega en un peso, lo que me convenia tambien, porque no pensaba sembrar trigo en los dos primeros años, ocupado como estaba en la construccion de casa de habitación, del pequeño molino, etc. Vino la cosecha i cuando quise cobrar el valor de los objetos que habia vendido, sucedió en muchos casos que los compradores no podian pagarme. La cosecha habia sido ménos abundante de lo que habian esperado; los animales habian entrado a las siembras i talado una parte, etc., pero entónces ofrecieron

pagarme en la cosecha del año venidero con el *aumento*. El aumento, que en otros países se llamaría intereses, consistía en pagar el doble, o sea ciento por ciento, i cuando la deuda consistía en animales el aumento era el animal que habia crecido en el año.

Así es que por una ternera daban una vaquilla de dos años; por un ternero un novillo, etc. Esto no era la lei, pero era la costumbre jeneral i nadie hacia jamas la menor dificultad de pagar segun esta costumbre.

Me repugnaba esta manera de hacer negocios i al cabo de algunos años, cuando mis vecinos se habian familiarizado con las monedas metálicas que principiaban a circular, puse fin a la venta por *coachavo*.

Mis buenos amigos i vecinos me adeudaban mil quinientos pesos i si hubiese querido demandarlos ante el juez habria podido hacerme dueño de mas de una de sus pequeñas propiedades. Preferí dar por canceladas las cuentas i ordené vender únicamente al pago inmediato i por plata, restringiendo al mismo tiempo el número de los artículos que tenia en la tiendesita.

Habia otra costumbre no ménos curiosa i característica para el estado de civilizacion en aquel tiempo, i era el modo de conseguir trabajadores, casi todos indios, para arar i cosechar. Con este objeto se pedia al sub-delegado el permiso de hacer en un dia determinado una *venta*, es decir, una tomadura. Se comunicaba esto en la vecindad i al citado dia habia gran afluencia de hombres i mujeres. Se les obsequiaba empanadas i cierta cantidad de chicha de manzanas.

Al dia siguiente continuaba la tomadura prometiendo pagar con trabajo en el campo segun el número de cachos de chicha que se habian tomado. El que se apuntaba con tiza en la puerta no faltaba nunca a cumplir, es decir, a pagar con su trabajo. El primer dia solian venir tambien los vecinos, los que se llamaban caballeros, i me acuerdo que un dia uno de éstos, llamado don Francisco, que se jactaba de ser la persona mas prominente de la sub-delegacion de los "Cuncos" reprochó a un indio; "Como es que vienes siempre cuando hai una tomadura donde don Armando i que no vienes cuando hai una tomadura dura en mi casa?" a lo que aquél contestó: "Porque don Armando no apunta jamas un número mayor de cachos que los que se han tomado."

Pero estas tomaduras terminaban siempre con verdaderas borracheras i escenas que eran repugnantes para mí, i habiéndose esparcido de año en año mas moneda metálica, me fué mui grato poder abandonar este modo singular de contratar trabajadores i de reemplazarlo por pagos en dinero.

Es difícil formarse una idea de la ignorancia en que estaban entónces aun las personas que se llamaban caballeros, porque tenian un poco de sangre europea en sus venas; bastará un ejemplo: mi compañero el señor Ochsenius habia traído una lámpara de estudio, como solian tener los colejiales en Alemania, i que valia como 6 reales. Una noche el señor don Antonio Bastidas, de quien he hablado ántes, vino a verme, i viendo la lámpara encendida, no se cansó de admirar esta invencion, i me preguntó cómo se llamaba este objeto. No habia visto nunca una lámpara cualquiera i no conocia el nombre de lámpara. Algun tiempo mas tarde recibí la visita del señor José Estéban Reyes, vice-subdelegado de los "Cuncos." Era de dia; miró esa lamparita de todos lados i me preguntó si era acaso un instrumento de nivelacion. Esta ignorancia se comprende, sin embargo; no habian escuelas i sólo pocas personas habian aprendido a leer, a escribir i a conocer los primeros rudimentos de la aritmética. Aun mas tarde era mui difícil para muchos enviar sus hijos a una escuela por la gran distancia en que vivian esparcidos.

Con este motivo, relataré el hecho siguiente:

En el año 1890 los vecinos de los "Cuncos," conociendo ya la necesidad de tener una escuela para sus hijos i la dificultad que habia para el erario de levantar una en esta sub-delegacion, se reunieron para contribuir por su parte a la creacion. Un vecino quiso dar grátis el terreno; los otros querian dar las maderas, los bueyes para acarrearlas, otros el dinero para el carpintero i pidieron al gobernador de La Union que se les diese un ingeniero para levantar el plano de una escuela modesta.

El gobernador ofició al gobierno de Santiago, que resolvió que la escuela debia hacerse segun un plano hecho en Santiago de cal i ladrillo i de un modo mas decente. Ahora bien; era cosa imposible para los vecinos el sufragar los gastos de un edificio que mas bien parecia un pequeño palacio, como todos los que se construyeron en esa época. Ignoraban los ingenieros del gobierno que los ladrillos debian acarrearlos de Osorno, distante varias leguas i por caminos en parte bastante malos. El solo acarreo del material habria probablemente costado tanto como la construccion de una casa modesta de madera como son casi todas las de esa parte de Chile. El resultado final de este asunto fué que los "Cuncos" no obtuvieron escuela ninguna. "Lo mejor es, a veces, enemigo de lo bueno."

Terminaré estos apuntes diciendo algunas palabras sobre las relaciones que hubo en los primeros años entre los colonos alemanes i los hijos del país, i que no eran tan cordiales como era de

desear. Los alemanes se sorprendían de que la provincia estuviera tan atrasada en la civilización i la gran masa de la población tan ignorante. Era, pues, mui natural que muchos de ellos se creyeran jente mui superior e hicieran a veces sentir su superioridad. Por otra parte, los caballeros notaron, en los primeros años i con desagrado, que los alemanes hacían mucha plata, que levantaban casas mas bonitas que las suyas, que tenían ventanas con vidrios i cortinas, que tenían muebles, sofás, roperos, i se quejaban de que ya no eran ellos las personas mas sobresalientes del pueblo i que simples artesanos se vestían mejor que ellos i tenían mas comodidades en sus casas que ellos, pretendiendo ser caballeros tambien. No comprendían que sólo el trabajo da la riqueza. No me acuerdo en que año fué cuando el Ministro don Antonio Varas visitó Valdivia. Los caballeros chilenos de la ciudad le dieron un banquete i uno de éstos se quejó de que los alemanes, advenedizos al cabo, de pocos años se hacían mas ricos i mas soberbios que ellos. Don Antonio preguntó: ¿De dónde proviene esto?" I recibió la contestación: "Es que son mui trabajadores i económicos," a lo que el señor Varas replicó: "¿I por qué no adoptan ustedes estas buenas cualidades?" Su contrario le dijo: "Un caballero no debe trabajar." El señor Varas dijo: "Si es así, no deben quejarse si los hombres que trabajan valen mas!"

No necesito decir que las personas inteligentes comprendieron luego la ventaja que les había traído la inmigración de los alemanes. Antes no había botica en la capital de la provincia; luego tuvieron una i mui buena, la del señor Carlos Anwandter. No había sastre capaz de hacer una levita; no había ebanista capaz de hacer un mueble algo decente; no había hojalatero, etc.; pero con la inmigración tuvieron luego muchas comodidades de la vida de que habían carecido ántes. Por otra parte, los alemanes inteligentes sabían tomar en cuenta las circunstancias i conocieron luego las buenas cualidades del carácter chileno.

Una anécdota ilustrará la idea que tenían los caballeros del interior.

Mi vecino, que, como se ha dicho arriba, apuntaba con doble tiza los cachos de chicha tomados por los indios i que se jactaba de ser el primer personaje de los "Cuncos", había contraído mucha amistad con el carpintero que trabajaba las puertas para mi casa, i hasta eran compadres.

Don Francisco tenía doce hijos hombres. Un día le dijo su compadre carpintero: "Compadre, usted debería hacer aprender a uno u otro de sus hijos un oficio. Vea cuanto gana un carpin-

tero, un herrero. "Nó, le contestó don Pach, i mis hijos son todos caballeros."

Murió este caballero, i resultó que tenía, a mas del terreno colindante con el mio que era de un tamaño bien módico, un potrero en el monte, que tenía cuarenta caballos, unos ochenta animales vacunos i trescientos pesos en dinero efectivo.

Esta gran herencia había de repartirse entre los doce caballeros i caballeros sus hijos. Es claro que la parte que tocó a cada uno fué tan pequeña que no les dió la posibilidad de vivir de ella sin trabajar, i que no tenían sino que trabajar como peones. El resultado final fué que casi todos ellos cayeron en pobreza.

¿Cómo han cambiado las cosas en los 48 años desde entónces!

El que va ahora a Valdivia, La Union, Osorno, creará con dificultad en qué estado se hallaba la provincia cuando yo la ví por primera vez.

INFANTERÍA MONTADA.

POR MARCIAL MARTINEZ.

HA sido disuelto el rejimiento de caballería "Carabineros," i el Gobierno ha decretado recientemente la formación de cuatro compañías de infantería montada, a las que ingresará la tropa del estinguido rejimiento.

¿Se ha pensado bien en lo que se acaba de hacer? ¿Se ha procedido con estudio serio de la materia, o sólo se ha obrado por espíritu de imitación o, como se dice vulgarmente, al *divino* boton?

No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que la cosa no es tan sencilla, como pudiera creerse, pues hai opiniones mui encontradas al respecto.

Los ingleses se imaginan haber hecho un descubrimiento, inventando lo que ellos llaman una quinta arma, en la guerra de Sud-África.

Hasta hoi, no se sabe si son ellos los inventores de esa pretendida quinta arma, ni si la invención ha dado feliz resultado; i ménos aun si lo que puede ser bueno para una guerra, que se estiende en un territorio inmenso i accidentado, i en que se ha vivido de sorpresas, pueda ser aplicable a otra guerra en que no figuran, en primera línea, aquellas condiciones.

Repetimos que la cosa no es tan clara; i que, si se nos diera a escojer, preferiríamos la caballería a la mui cacareada infantería montada.

Sin la preparación necesaria para examinar a fondo el problema, nos limitaremos a trascribir las opiniones de otros mas competentes que nosotros, para llamar sobre la materia la atención de los técnicos.